



Texto y fotos
Iñigo Pinillos Parra

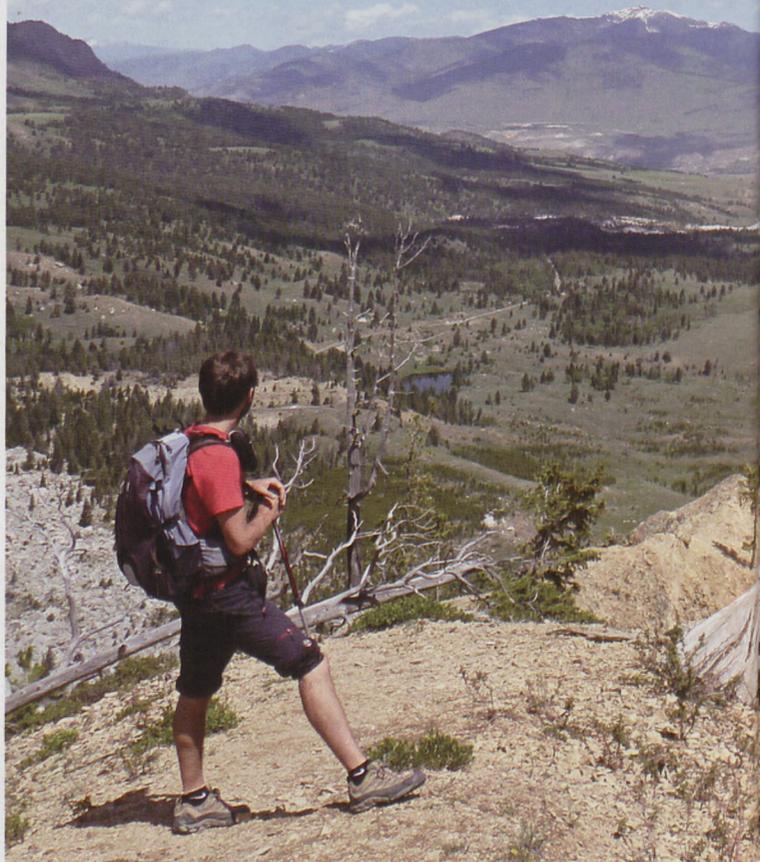


ESTADOS UNIDOS

YELLOWSTONE & GRAND TETON

Un viaje de mil

DE los más de cuatro millones de bisontes que habitaban en Yellowstone, a finales del siglo XIX apenas quedaban 80 ejemplares. El recién llegado hombre blanco había arrasado las grandes praderas desde el norte de México hasta el Canadá, en apenas cien años había llevado la especie al borde de la extinción. Un animal herbívoro, que se alimenta de hierba y juncos. Carros cargados de pólvora hasta los topes cruzaban la nación de norte a sur y de este a oeste para alimentar los rifles de los cazadores. Las cacerías se alargaban durante meses. Las pieles para abrigo hacían el camino de vuelta mientras montañas de cráneos se pulverizaban para hacer fertilizantes y la carne de manadas enteras se dejaba pudrir al raso. Se calcula que había cien millones de bisontes americanos, hoy quedan 350.000 y fueron muchos menos.



■ Observando las vistas en la ascensión al Bunsen Peak

Desde que en 1807 John Colter realizara la primera visita formal al área de Yellowstone quedó claro su inmenso valor natural. Comenzó una lucha para mostrar a la nación sus excentricidades geológicas y sus recursos faunísticos, y la necesidad de preservar el ecosistema para las presentes y futuras generaciones. En 1872, el Congreso de los Estados Unidos creó el que hoy es ampliamente reconocido como el primer parque

nacional de la historia para "*deleite de los americanos, sin importar el tiempo*". Un santuario de la naturaleza del tamaño de Holanda, localizado a caballo entre los estados de Wyoming, Montana e Idaho. Visitar el Yellowstone National Park es hoy lo más parecido que puede haber a visitar la naturaleza americana primigenia, retroceder en el tiempo a su condición anterior a que llegara el hombre blanco desde el viejo continente.

Aunque el Yellowstone National Park tiene renombre mundial, es solo una pequeña parte de un sistema mucho mayor. Alrededor del parque se pueden encontrar numerosas reservas naturales, cordilleras y macizos montañosos, por nombrar algunos, de similar belleza e incluso de naturaleza más agreste que aquél. Recorrer por carretera las vastas extensiones del estado de Wyoming podría llegar a frustrar las esperanzas del viajero/montañero quien ávido de recorrer todos los rincones y ascender cuantas más cimas mejor llega a percatarse de que solo podrá recorrer una pequeña parte. Y, sin embargo, de entre todas ellas, hay una que destaca sobre las demás por lo imponente de su fachada, cuyos picos nevados se elevan a más de 4000 m de altura sobre las planicies herbosas de Wyoming, el Grand Teton National Park, quizás la imagen alpina icónica de los Estados Unidos. El Grand Teton linda por el sur con el parque Yellowstone y son visitables de forma conjunta.

Iñigo Pinillos Parra (Vitoria-Gasteiz, 1980). Montañero por parte de padre; en su afán de descubrir nuevos paisajes ha recorrido algunas de las grandes cordilleras del planeta, desde los Andes bolivianos a los Alpes neozelandeses, pasando por el Himalaya nepalí. Sin embargo, reconoce que siente especial predilección por dos lugares: las grandes llanuras norteamericanas y los valles occidentales del Pirineo.

Yellowstone es un santuario de la naturaleza del tamaño de Holanda

STONE ND TETON

millas por el oeste americano



todo las últimas generaciones, hemos perdido la oportunidad de conocer nuestros bosques en este esplendor. Es una rareza ya cruzarse con un oso en la Cordillera Cantábrica, o con un lobo o un zorro. Parecen más animales de libro, más mitos que realidades. Para los amantes de la naturaleza, adentrarse en las fauces de Yellowstone, será una experiencia plena, un deleite ecológico, llamémosle un despertar... y, también, en cierta forma una tristeza y una melancolía. Uno se pregunta qué hemos hecho. Como decía Saint Exupery en su carta al General X: "¿Qué se puede, qué hay que decir a los hombres?"

La mejor forma de
conocer los parques es
desde dentro,
recorriéndolos a pie

GRAND TETON NATIONAL PARK

Nuestro periplo por el oeste americano comienza en Wyoming, en el Grand Teton National Park, al que llegamos desde Jackson Hole, villorrio al pie de los "Tetons" con un marcado carácter vaquero del oeste americano: grandes ranchos de reses y hombres a caballo enfundados en sus botas y sombreros de cowboy, fotos de cacerías que muestran con orgullo las grandes piezas abatidas, anuncios luminosos de rodeos, tabernuchas con billares y estanterías repletas de botellas y, casi omnipresente, orgullosa, la bandera azul y roja del estado de Wyoming con el emblema del bisonte. La cultura norteamericana ha ejercido una gran influencia en el siglo XX. Quien más, quien menos, ha visto películas de John Wayne o Cary Grant, o ha leído alguna vez a Cormac McCarthy. Reco-

Aunque ambos parques naturales forman parte de un mismo sistema que solo las demarcaciones geográficas inventadas por el hombre han separado, cada uno de ellos tiene particularidades propias. Quienes busquen experiencias alpinas y ascensiones comprometidas verán colmadas sus expectativas en el Grand Teton; quienes busquen recorridos de menor compromiso técnico pero en un marco de naturaleza incomparable hallarán su nicho en el Yellowstone. En cualquier caso, ambos comparten flora y fauna, así que por cualquier ruta en ellos el viajero podrá cruzarse con bisontes, alces, *wapitis*, lobos, big horns y, cómo no, con el oso, ante el que tendrá que estar siempre atento y precavido.

La mejor forma de conocer los parques es desde dentro, recorriéndolos a pie, de forma pausada, tomándose tiempo para atravesar sus bosques y alejarse de las multitudes que se agolpan en las carreteras, sacando fotos desde el coche a las manadas de búfalos. Quienes vivimos en estas latitudes, y sobre

■ Grand Teton y monte Moran



rrer el oeste americano es, en cierta forma, adentrarse en los escenarios de aquellas películas de sobremesa tantas veces vistas.

Y ahí está, frente a nosotros, la cordillera del Grand Teton: el monte Moran, el monte Owen, el pico Teewinot... imponentes todos ellos y aún con restos de nieve primaveral.

Decididos a disfrutar a fondo de esta naturaleza nos alojamos en uno de los campings del interior del parque. Es junio y es fácil aún encontrar una plaza sin reserva previa. Quedamos gratamente sorprendidos de la calidad de los campings: plazas amplias, muy bien cuidadas, y todas ellas con su parrilla y cofre de protección de comida "antiosos". La fauna merodea por el camping, nuestros vecinos nos avisan de que hay unos antílopes americanos (*pronghorn*) pasando a pocos metros de nuestra tienda, y el guarda nos advierte para que guardemos bien la comida ya que ha habido osos merodeando la noche anterior.

No deben bajo ningún concepto tener acceso a comida humana ya que en caso de conseguirla querrán más, se volverán violentos y será necesario sacrificarlos. Esto será una constante a tener en cuenta no solo en los campings sino en cualquier ruta por el parque. Nos invade una mezcla de emoción y, por qué no decirlo, miedo. Es tarde ya y el viaje ha sido largo, así que plantamos nuestra tienda, compramos leña, cerveza y buena carne, y celebramos nuestra primera noche en el oeste americano con una buena parrillada, a la sombra de los grandes "Tetons".

CASCADE CANYON HASTA SOLITUDE LAKE

Antes de nada nos informamos en la casa del parque del estado de las distintas rutas. Al parecer ha sido un invierno duro y aún queda abundante nieve por los picos. No hemos traído material técnico invernal así que descartamos la ascensión de uno de los "Tetons". Nos informan también de que hay una gran actividad de osos por la zona. Finalmente nos decantamos por ascender

■ Actividad geotérmica



■ Cascade Canyon, al fondo el Grand Teton

hasta el *Solitude Lake* por el *Cascade Canyon* ya que es una ascensión alpina y larga con buenas vistas de los picos y que recorre arroyos y cascadas muy frecuentados por grandes mamíferos como alces, osos negros o grizzlis.

Nos informan de que hay una gran actividad de osos por la zona

Rodeamos el *Jenny Lake* hasta las *Hidden Falls* para remontar el cañón que cruza los picos en dirección oeste. El camino está marcado. El cielo es diáfano a esta hora. Solo queda disfrutar. La ruta discurre a la vera de un arroyo (*Cascade Creek*) que baja cargado de agua gélida de las montañas. Pronto disfrutamos de nuestros primeros encuentros con la fauna local. Las ardillas y las marmotas nos salen al camino, parecen multiplicarse. Enseguida tenemos nuestro primer encuentro con la fauna local: un precioso ejemplar de hembra de alce junto al río.

Quizás el alce o el *wapiti* estén "eclipsados" por la fama de otros grandes mamíferos de Norteamérica, sin embargo, a nosotros es el animal que más nos impresionó del viaje.

Aunque sabíamos que era un mamífero de gran tamaño, nos impactó de cerca. Puede llegar a pesar hasta 400 kg y medir tres metros de largo y más de dos de alto. El alce americano es el más grande de todos los cérvidos y solo su cornamenta puede abarcar hasta 180 cm. Tiene un aspecto afable, con un hocico alargado similar al de un équido, sedentario y herbívoro, no ha matado ni una mosca y, sin embargo, la historia de este cérvido bonachón está plagada de abusos. Perseguido por su carne desde la edad de piedra, durante la época colonial fue masacrado hasta hacerlo desaparecer de grandes extensiones del planeta que eran su hábitat primigenio. En la actualidad su población se ha recuperado en parte y se cuentan por





■ Cascada del río Yellowstone

cientos de miles solo en Norteamérica, sin embargo, aún tiene que hacer frente a grandes desafíos como el cambio climático o la deforestación.

Seguimos avanzando, llegamos al fondo del cañón y giramos hacia el norte hacia el *Solitude Lake*. Vamos ganando altura y no tarda en aparecer la nieve. Estamos solos y, como nos han recomendado los rangers del parque, vamos cantando y hablando en voz alta para evitar un encontronazo fortuito con un oso a poca distancia. Hoy hay suerte (o no...) y no vemos ningún oso. Tendremos que esperar al Yellowstone para disfrutar de ellos.

Nos cuesta más de cuatro horas alcanzar el lago, las vistas del Grand Teton son formidables, pero nubes grises se han echado sin avisar y comienza a nevar. Aunque existe la posibilidad de bajar por el *Paintbrush Canyon* de nuevo hasta *Jenny Lake*, decidimos descender de vuelta por el mismo camino (unas ocho horas en total, excursión fácil).

El segundo día nos dedicamos a recorrer el parque en coche y dar pequeños paseos por los distintos lagos y llanuras que circundan el parque, sin otro objetivo que disfrutar de la fauna y la flora, y aprovechamos también para visitar Jackson Hole y, como es de ley, comer una buena hamburguesa al estilo americano. Los extensos llanos que rodean el Grand Teton son un refugio nacional para los *wapitis* (elk) en su migración y, además, concentran multitud de antílopes americanos (*pronghorn*).

YELLOWSTONE NATIONAL PARK

Al día siguiente, no sin pena, decidimos partir hacia el Yellowstone National Park. Lo haremos así para evitar llegar en fin de

semana, cuando pensamos que será más difícil encontrar plaza de camping, y también porque es de un tamaño considerablemente mayor. Además, sospechamos que el viaje por carretera será memorable. Los EEUU tienen lo que se conoce como "carreteras escénicas", denominadas así por cruzar parajes de gran belleza. La que cruza el Grand Teton hasta el Yellowstone es una de ellas.

Llegamos al Yellowstone National Park desde el sur y pronto su magnitud nos sobrecoge. Amantes como somos de los parajes naturales y remotos, llevamos a nuestras espaldas unos cuantos viajes por todo lo largo y ancho del mundo pero el oeste americano quedará ya para nosotros como un lugar especial. En latitudes más cercanas al ecuador, en selvas o desiertos, sin duda un viajero que parta de Europa se sentirá embriagado por lo diferente del paisaje y la vegetación. En Yellowstone asistirá al espectáculo de una naturaleza conocida, el bosque de coníferas, pero llevada a su máxima expresión.

En Yellowstone, el bosque de coníferas llega a su máxima expresión

El parque nacional es solo una pequeña parte de un ecosistema mucho mayor, el Greater Yellowstone Ecosystem, el último casi intacto ecosistema del hemisferio norte

y la extensión virgen más grande de EEUU fuera de Alaska. El parque se asienta sobre la caldera del volcán activo más grande del mundo, tan grande que este hecho es difícilmente observable, y causante de los fenómenos geotérmicos que en él suceden.

El parque está rodeado por reservas naturales y cadenas montañosas que pertenecen a las Montañas Rocosas cuyas cimas sobrepasan los 3000 m de altitud: al este, el macizo Absaroka; al norte, las montañas Beartooth del bosque nacional Custer; al oeste, el macizo Gallatin en el bosque nacional del mismo nombre; y, al sur, la cordillera Grand Teton, de donde venimos. La meseta del Yellowstone National Park se asienta a unos 2400 m de altura, siendo el monte Washburn con sus 3122 m, que no nos iremos sin ascender, la mayor elevación de toda ella.

El parque está dividido en cinco zonas (Mammoth Hot Springs, Old Faithful, Canyon Village, West Thumb and Grant Village y Lake Village and Bridge Bay) y una carretera en forma de ocho (Grand Loop) conecta todas ellas (cruzar el parque en coche puede llevar unas dos horas). Todas ellas cuentan con camping, centro de visitantes y comercios de abastecimiento. Desde cualquiera de los campings se pueden hacer reservas en los otros así que como nosotros no tenemos prisa nos iremos moviendo por ellos en función de las partes que queramos visitar. La organización de los parques naturales es muy buena y en cualquier centro de visitantes podremos encontrar información sobre rutas, fauna y flora, y actividades organizadas. Debido a las grandes distancias del parque, la forma mejor y más rápida para moverse por dentro del parque es un vehículo propio.



■ Abandonando Yellowstone...

Nuestro primer día en el parque nos lo tomamos con calma para ponernos en situación, nos informamos sobre el lugar en el que estamos, de las rutas, de los mejores puntos para ver animales y de aquellos accidentes geotérmicos que no nos queremos marchar sin ver. Nos montamos en el coche y, sin rumbo fijo, nos dedicamos a deambular por el parque, parando cuando y donde nos apetece (a no ser que una manada de bisontes se interponga en nuestro camino...).

Yellowstone alberga la mitad de los géiseres de la tierra. Asentada sobre una gran caldera volcánica, el magma caliente fluye bajo los bosques escapando hacia el exterior transformando el paisaje día a día. Resulta curiosa la combinación de estos paisajes "muertos" salpicando las extensas y fértiles praderas por las que campan los bisontes. Con el paso del tiempo, los cursos de agua han ido horadando el terreno, formando grandes cañones y desfiladeros, que sacan a la luz los colores amarillos que dan nombre al parque ("piedra amarilla") y que provienen de la alteración hidrotérmica de los compuestos de hierro y azufre que posee.

La actividad sísmica es analizada por expertos para anticipar posibles peligros (la última erupción del volcán hace 640.000 años modificó el clima de todo el planeta y provocó una extinción masiva de especies).

Con abundantes precipitaciones todo el año, la vida fluye en Yellowstone. Sin embargo, aún se notan en determinadas zonas los estragos que causó el gran incendio que asoló el parque en 1988. En contra de lo que pudiera parecer, un ranger del parque nos explica que el incendio ha traído una renovación de los bosques, sustituyendo los árboles más viejos por otros más jóvenes y fuertes. Desde el punto de vista del tiempo de una vida humana un incendio natural puede parecer una catástrofe, sin embargo, está comúnmente aceptado que el fuego ha formado parte importante como elemento regeneracional en el ciclo vital del gran ecosistema de Yellowstone.

BUNSEN PEAK (2599 M) Y MAMMOTH HOT SPRINGS

Ya situados pero aún perplejos por la magnitud de lo que nos rodea, decidimos pasar el segundo día en la zona de Mammoth Hot Springs para visitar las famosas terrazas volcánicas y de paso hacer nuestra primera pequeña excursión al cercano pico Bunsen.

Comenzamos pronto por la mañana ya que es el mejor momento para observar la fauna y huir de las aglomeraciones. El día es claro pero frío y sabemos que para mediodía se anuncia nieve. Dejamos el coche en un área sin pavimentar en la que se indica el comienzo de la ruta y nos ponemos a caminar. No hay pérdida, el camino discurre por un precioso bosque de abetos y es claro hasta la cima. Ascendemos sin toparnos con nadie, embobados por las vistas del parque a vista de pájaro que nos va regalando la caminata.

Sin apenas darnos cuenta, un muflón o carnero de las Rocosas (bighorn) se cruza a escasos metros en nuestro camino. Le observamos, él hace lo propio, estamos demasiado cerca así que nos alejamos para que el animal no perciba que invadimos su hábitat, lo conseguimos, parece que nos ha aceptado y continúa a lo suyo sin importarle nuestra presencia. Por el tamaño y curvatura de la cornamenta, tenemos ante nosotros un ejemplar macho adulto de bighorn. El pelaje, corto y de color marrón pálido, parece estar mudando, salpicado de jirones de largo pelo blanco todo él. Por sus ojos oscuros y rojizos y su mirada penetrante se comprende como la figura de este carnero ha sido asociada con el averno en la imaginaria popular.

Un muflón o carnero de las Rocosas (bighorn) se cruza en nuestro camino

Continuamos nuestro camino hasta la cima desde donde se consiguen unas vistas excepcionales del *plateau* herboso y de macizos montañosos más lejanos, fuera de las fronteras del parque: el macizo Gallatin y las montañas Beartooth. La vuelta la hacemos por el mismo camino donde sigue pastando nuestro cornudo amigo (5 horas, excursión fácil).

Por la tarde visitamos las terrazas de ceniza y aguas de colores sulfúreos que dan nombre a la zona (*Mammoth terraces*). Asombra como en tan poco espacio de tiempo puede cambiar tanto el entorno, si a escasos 5 km estábamos en un espacio lleno de vida, ahora el único ser vivo adaptado a un ecosistema tan violento son bacterias termófilas.

MONTE WASHBURN (3122 M) Y GRAN CAÑÓN DEL RÍO YELLOWSTONE

El tercer día decidimos trasladarnos a la zona de *Canyon Village* con dos objetivos claros: ascender a la cota más elevada del parque por la mañana para poder observar la gran caldera, y recorrer el gran cañón del río Yellowstone por la tarde.

La ascensión al monte Washburn es corta y sencilla (3 horas, excursión fácil), además de ser una zona frecuentada por osos, al ser el punto más elevado del parque ofrece vistas inigualables de los *plateaus* de Yellowstone (*mirror & blacktail deer plateau*). Y así, nuestro quinto día nos recompensará con el disfrute de varios avistamientos de osos negros y *grizzlies* así como de un encontronazo cercano con un precioso joven oso negro que nos salió al paso cuando nos dirigíamos por carretera hacia el río Yellowstone.

No hay animal que pueda competir con el oso como imagen de Yellowstone. Las aventuras del oso Yogui de los dibujos animados así como su supuesta fiereza y la difusión mediática de sus escasos ataques a humanos lo han elevado a la categoría de icono del parque. En el área de Yellowstone habi-



■ Más actividad geotérmica

tan dos tipos de osos: negros y *grizzlies*. El segundo de ellos, de mayor corpulencia, es el que acumula más leyendas debido a la fiereza que muestra en la defensa de sus crías. En efecto, hay que evitar un encontronazo con un oso a menos de 100 m de distancia ya que, en función de su estado y circunstancias, se puede sentir amenazado. Por ello los rangers del parque recomiendan llevar spray de pimienta para poder ahuyentarlos e ir cantando o gritando para que adviertan nuestra presencia con antelación. En caso de un ataque fortuito dicen (no lo comprobamos), que lo mejor es gritar moviendo los brazos aparentando mayor tamaño para ahuyentarlo y darse la vuelta muy despacio. No hay que correr, corren más rápido que tú. No hay que trepar a un árbol, trepan mejor que tú.

Sin embargo, la realidad es que quienes respeten ciertas reglas básicas de sentido común rara vez tendrán ningún problema con este formidable animal. Pese a pesar más de 500 kg y a medir casi tres metros apostado sobre sus patas traseras, los vegetales, insectos y gusanos forman la mayor parte de su dieta. Tienden a evitar, por su bien, cualquier contacto con los humanos, no en vano han estado durante muchos años dentro de la lista de especies amenazadas.

Con la sensación de haber cumplido un sueño, seguimos nuestro camino hacia el cañón del río Yellowstone, cuyas paredes de color pajizo dan nombre al parque. El río ha erosionado sobre el *plateau* volcánico del cráter un sinuoso cañón de proporciones bíblicas que se cierne imparable por entre los bosques. Si ya el parque nos tenía cautivados, aquí se hace un punto y aparte. Yellowstone es y debe seguir siendo por siempre un santuario de la naturaleza.

AVALANCHE PEAK (3221 M), EN LOS LINDES DEL MACIZO ABSAROKA

En nuestro sexto día decidimos abandonar el parque para continuar nuestro viaje hacia el sur por el oeste americano. No sin antes hacer una parada para ascender un último pico en los lindes del parque con la reserva natural Absaroka. La zona oriental del parque es una de las zonas menos frecuentadas y es por ello que suele ser habitual ver grandes manadas de bisontes y antílopes en ellas.

En lo que viene siendo nuestra línea habitual en el parque, por la mañana realizamos una corta ascensión (4 horas, excursión fácil) a uno de los picos más elevados de la zona

■ Gases por actividad geotérmica



que nos permita tener unas buenas vistas de la orografía circundante.

Por la tarde nos despediremos de Yellowstone, no sin antes disfrutar de grandes manadas de bisontes y antílopes americanos pasciendo en las llanuras y mansos ríos que cruzan el parque. No podemos resignarnos a tratar de evocar en nuestras cabezas las inmensas manadas que un día debieron correr por estos mismos terrenos abatidas a tiros por los cazadores. Perseguidas de estado a estado como si no tuvieran límite, y cada día fuera el último día de caza. Quizás sea Cormac McCarthy en su *Meridiano de sangre* quien mejor ha plasmado para nosotros esta triste realidad: *"Hace dos años partimos de Griffin para una última cacería. Recorrimos toda la región. Seis semanas. Finalmente encontramos ocho búfalos y los matamos y volvimos. Han desaparecido. Todos los que Dios creó han desaparecido como si esa especie no hubiera existido jamás"*.

Nos despedimos de Yellowstone disfrutando de grandes manadas de bisontes y antílopes

Abandonamos Yellowstone con rumbo al sur, hacia el parque nacional de las Montañas Rocosas, donde nace el mítico río Colorado, al que seguiremos después por los desiertos de Utah y Arizona, una tierra agreste pero igualmente bella. Pero eso es otra historia. □